



AÑO III

Madrid 6 de Abril de 1899.

Núm. 103.

MADRID.—Corridas extraordinaria y primera de abono.—Los matadores.





JUICIO CRÍTICO

de las corridas extraordinaria y primera de abono efectuadas en la plaza de Madrid los días 2 y 3 de Abril de 1899, á las cuatro de la tarde.

Si yo fuera revistero de salones, como algunos seres superiores, bien pudiera decir describiendo el aspecto del circo taurino en la fiesta del domingo de Pascua: «Allí estaban las Duquesas y Condesas y Viz A. B. C., y las señoras y señoritas de... y los caballeros N. N...» Y publicar una lista de personal escogido.

Porque de algunos años acá no se ha visto tanta alegría ni tanto entusiasmo relativo en la plaza y en la calle de Alcalá como se vió en la tarde del 2 de Abril.

Parecía, efectivamente, que resucitaba también la fiesta.

¿Motivos que justifiquen ese recrecimiento de la afición?

¿Quién lo sabe?

Tal vez los buenos propósitos de la empresa y su manifestación buena fé y deseo de complacer al público.

En carteles y programas, por cierto muy variados y caprichosos, como del maestro Regino Velasco, se decía al público el ganado y diestros que ha de ver en cada corrida durante la primera serie del abono.

Y esta innovación honrada, que tantas veces aconsejamos á otros empresarios algunos aficionados, ha ganado la voluntad de las gentes.

Por otra parte, dadas las dificultades para contratar á Mazzantini, necesario en esta plaza, donde tiene su puesto, y á Fuentes, que también cuenta con justas simpatías, y aun á Bombita, que tiene sus parciales, el cartel es, en general, de atractivo para la afición.

Buenas ganaderías, toreros que traen algo, y Guerra en cinco corridas.

Indudablemente, á éste más que «al bienestar del país» debe atribuirse el extraordinario abono realizado por la empresa para esta primera serie, superior á los mayores de algunos años acá.

Y á ello se debió también la vuelta de las damas á la plaza, retiradas hace algunas temporadas: asistieron muchas, y de ellas buen número de extranjeras.

Y téngase en cuenta que es uno de los atractivos de la fiesta, muy importante.

—Ha observado usted —preguntaba á Salvador un día, ya en los últimos tiempos,— que no van á la plaza ni la décima parte de mujeres que solían asistir á todas las corridas?

—Tiene usted razón—me contestó,— y me hace esto fijarme en ello; es verdad.

—Es un mal indicio para la fiesta.

—Ya lo creo; como que yo el día en que no vayan mujeres á los toros, dejo de torear enseguida.

No lo hubiera hecho; pero lo cierto es que ellas lo animan todo, y aún más que todo, las corridas de toros.

Corridas sólo para hombres, carecerían de un atractivo importante.

Fuere por el cartel, fuere por la esplendidez del día y por el deseo de ver corridas de veras, tan ahitos estamos de novillerías y mojíngangas, salvo honrosas excepciones, ello fué que se llenó el circo taurino, como en corridas de Beneficencia, y que en algunos tendidos estábamos unos «medio sentados en otros».

Seis toros del Duque de Veragua, ganadería de lujo y acreditada como para inauguración, y encargados de la lidia Guerrita, Reverte y Algabéño con sus gentes: éste era el cartel y no puede rechazarse, seguramente.

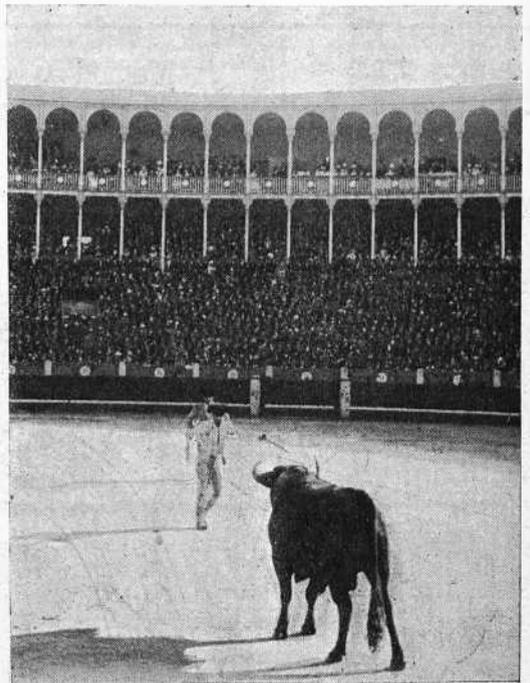
Pues á pesar de tales componentes y de la buena predisposición del público, la corrida no resultó lo animada que esperaban muchas personas.

Y es lo que ocurre con las paellas; que con muy buenos elementos no siempre salen en su «verdadero punto».

De los toros de Veragua teníamos excelentes noticias, algunas de ellas por el periódico ameno *Los Toros*, que empieza á publicar y continuará antes de cada corrida el inteligentísimo crítico taurino que firma con el pseudónimo de *Hache*—pseudónimo que ya es respetado por la afición—las revistas de toros del popular diario *El Nacional*.

Y como buena crianza, según suele decirse, y como presentación y lámina, ninguno de los seis pudiera rechazarse.

Respecto de la edad, por jóvenes de cinco años los recibieron *sub-conditions* los veterinarios y los espectadores, y bien puede creerse que los tendrían, salvo, si acaso, el quinto y el último, que no he de aventurarme yo en asegurar lo que no hay práctica que defienda; puesto que, de ser como digo, no les faltaría mucho tiempo, y esto no hay quien lo aprecie desde el tendido.



Antonio Guerra, entrando á banderillar el primer toro de Veragua.

Pero aparte la buena lámina, no llegaron á grandes proezas los toros del Duque lidiados en la fiesta inaugural. De pelo hubo dos negros bragaos, primero y segundo; dos cárdenos con bragas, tercero y quinto; un castaño bragaio, que fué el cuarto, y un berrendo en negro y listón, que fué *Verdugo*, el sexto. Como armados, estaban bien armados. En varas no hicieron mala faena, pero corta: se les acabó pronto el carbón. El primero y el quinto se distinguieron algo por la cabeza y por la voluntad en varas. Pero casi todos llegaron á banderillas apurados de facultades y aplomados, y alguno como el quinto y aún más el sexto, cobardones y pensando en la fuga.



Algabeño en un quite.

del primer toro, que acudía noble y entraba y salía sin novedad, toreó de muleta como él sólo sabe y que inútilmente quieren imitar algunos.

En un palmo de terreno, parado y ceñido, y, de remate, un gran volapié.

En su segundo, que era un toro también noblote, empleó buenos pases toreando de brazos, y al meter el sable, se le fué la mano á los bajos.

Había quien pedía en secreto la cabeza de Guerra.

Algunos chicos de otro planeta ó del sol, chillaron.

Reverte recibió al primer toro con cinco recortes de esos japoneses, capote al brazo, y sintió palmas.

Al segundo toreó de capa con los pies parados y de brazos.

En varas hubo algo que aplaudir, y el algo fué buenos puyazos de *Badila*, *Agujetas* y *Zurito*.

En banderillas, un par de *Pataterillo*, uno de *Revertito* y nada más.

Estorbando, muchos peones, y acudiendo á los peligros y bregando con oportunidad, á más de los matadores, Juan, Antonio Guerra y, á veces, *Blanquito*.

La presencia de *Badila* fué celebrada por la afición, y también lo fue la del banderillero del *Espartero*, *Valencia*, que salió en la cuadrilla de *Reverte*.



Guerra, que estuvo en la dirección y en la brega muy oportuno, en la muerte



Algabeño pasando de muleta á su primer toro.

Pero en los lances que mereció las palmas, fué en los cinco de frente al quinto toro, porque paró en verdad y recogió al animal y le marcó la salida con el capote.

En quites, como sus compañeros, trabajando con voluntad.

En su primero se le disparó la escopeta por lo bajo, después de torear con el trapo en corto y con deseo, pero sin pararse á escuchar razones.

En el quinto de la corrida no supo Antonio apoderarse del manso, ni levantarle la cabeza, y aun intentó tirarse cuando el toro tenía la cara por los suelos.

Pinchó dos veces tomando hueso, á volapié, y por sorpresa y á paso de banderillas, en tablas del 6, dió fin de su enemigo con una buenisima estocada.

Algabeño no estuvo muy afortunado.

Con voluntad y valentía en los quites, se ganó las palmas coleando al Conejo—tercer toro—en una caída al descubierto de uno de sus picadores.

No demostró habilidad con la muleta para recoger y cuadrar al primero de sus toros, que nada traía sino miedo á la muerte.

En los dos pinchazos entró con precipitación y en la estocada que fué buena, aunque marcó bien el volapié.

En la muerte del último toro de la tarde, José tuvo que habérselas con un manso que huía, y no pudo hacer mucho.

Pero sí más de lo que hizo para tajar la salida al fugitivo.

Y además, después de la estocada que dió á volapié entrando con valentía, pudo repetir, aprovechando, al ver que había quedado algo desviada y que el toro no caía; pero no volver á pinchar, después de haber intentado tres veces el descabello.

Eso revela poca firmeza en el matador, y ningún conocimiento de lo que debe hacer y le aconseja el arte.

Y no ocurrió más.

La cogida de *Revertito*, por valentía temeraria y desconocimiento del chico, al querer abrir el toro para que entrara el picador, sin terreno, ó mejor dicho, con el terreno cortado.

..

La primera de abono.

Y continúan las ganaderías principales y de lujo: toros aristocráticos, el domingo; toros aristocráticos, el lunes; un día del Duque, otro día del Marqués ó de la Sra. Marquesa viuda.

Despilfarros de grandeza que, por esta vez, no han dado resultado.

Por fin, en honor de la verdad, los de Veragua estuvieron mejor presentados y con mayor esmero escogidos.

Porque de los Saltillos, no hubo uno, siquiera, que recordase á la casa. Enjutos, pequeños y sin poder, ni aun voluntad,

porque, exceptuando al lidiado en quinto lugar, que fué el sexto de los Saltillos, y que hizo buena pelea con la gente montada, y el cuarto que gastó pronto lo que traía, ninguno pasó de cumplir como para salvarse de los fuegos fatuos.

El tercero de los anunciados era un choto pequeño, gacho, brocho y mogón, y «poco más de sin cuernos».

El público protestó con razón, y gracias á Guerra, que por ello se ganó palmas, no nos obligó el presidente, según parecía dispuesto, á aguantar la lidia del cabrito.

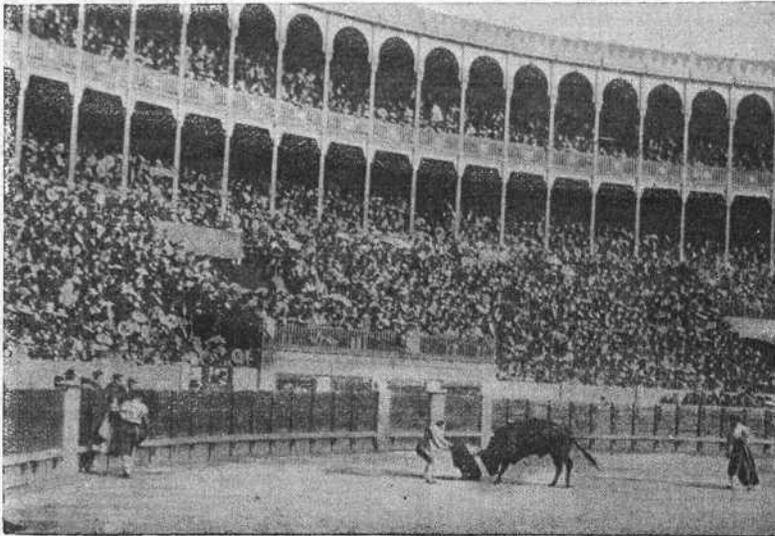
Pero Rafael mandó retirar la gente, en vista de que los espectadores habían roto el fuego y disparaban con bala.

Los profesores veterinarios dijeron muy bien—y de este particular ya hablaremos—que reconocidos los toros, aparecían «dotados de la debida sanidad y utilidad para la lidia».

No había, efectivamente, algún toro que se cayera solo, por falta de muletas, ni ciego, ni sordo, ni siquiera velado de un ojo.

Pero esto no basta, porque en cuestión de armadura también deben entender los revisores.

De suerte que si prescindien de



Guerrita después de la estocada al primer toro de Saltillo.

esto y de la edad, que no puede precisarse hasta examinar la boca de la res, el examen facultativo viene á resultar muy deficiente y no por culpa de los profesores, quienes dicen lo que ven.

Por fin, que el ganado fué malo, flojo en el primer tercio, con excepción de los toros indicados; que el sustituto, de la ganadería de Udaeta y lidiado en último lugar, fué más peor, si cabe: como que algún aficionado echaba de menos al cabrito mocho retirado.

En cambio, la corrida fué mucho más alegre y tuvo más encantos que la primera, por la lidia.

Fuó de las que no suelen verse con frecuencia, por la buena brega que se dió á los toros y la sobriedad de los chicos.

No hubo ese oleaje entre peones náufragos que en otras corridas vemos, ese sin parar de capotazos, no inútiles, sino perjudiciales, y la lidia de algunos toros se hizo en poco terreno.

Guerra dirigió como un profesor de esos que vienen del extranjero á dirigir conciertos.

Los picadores trabajaron con voluntad y se ganaron palmas *Agujetas*, *Badila*, *Molina* y *Melones*.

José brindó un puyazo á su antiguo compañero *Agujetas*, y después se estrecharon la mano y el público tocó las palmas á los dos.

Los banderilleros hicieron muy poquito. *Juan Molina* y *Rodas* en un par, y *Sevillano* en otro.

Los amos bregando fueron los matadores, particularmente *Guerra* y *Reverte*, y *Juan Molina* y *Currinche* de Madrid.

Para los matadores fué la tarde.

Quedaba la apuesta en pié, y si la plaza estuvo llena de criaturas el domingo, llena estaba el lunes.

Tenorio y Mejía habfan peleado, y aun pareció que se llevaba las palmas Mejía.

Pero *Don Juan es Don Juan* y no se deja ganar la pelea fácilmente.

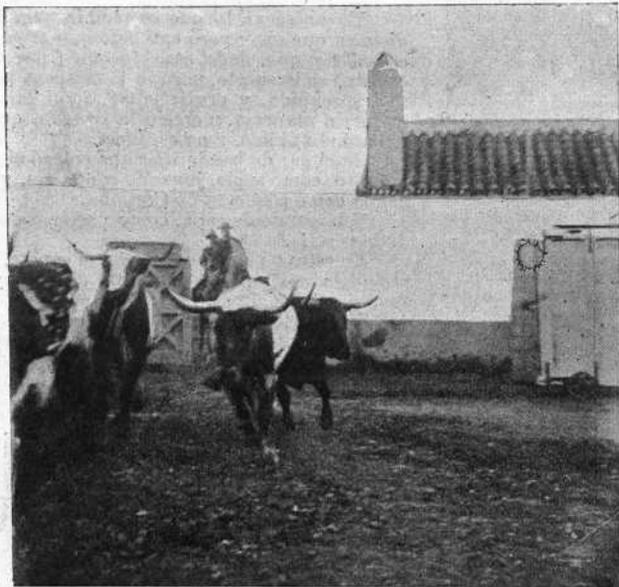
Es decir, que lo que no fué en buenos toros, fué en buena lidia, y en gloria y aderezos y pedrería para los matadores.



Ovación á Guerrita por la muerte de su primer toro.

EL ENCERRADERO DEL EMPALME

Es indudable que en Sevilla, á todo aquello que con el arte nacional se relaciona, sabe dársele un tinte tan verdaderamente clásico, se adorna con detalles de tal atractivo, que hacen de la faena más insignificante una fiesta lucida y brillante.



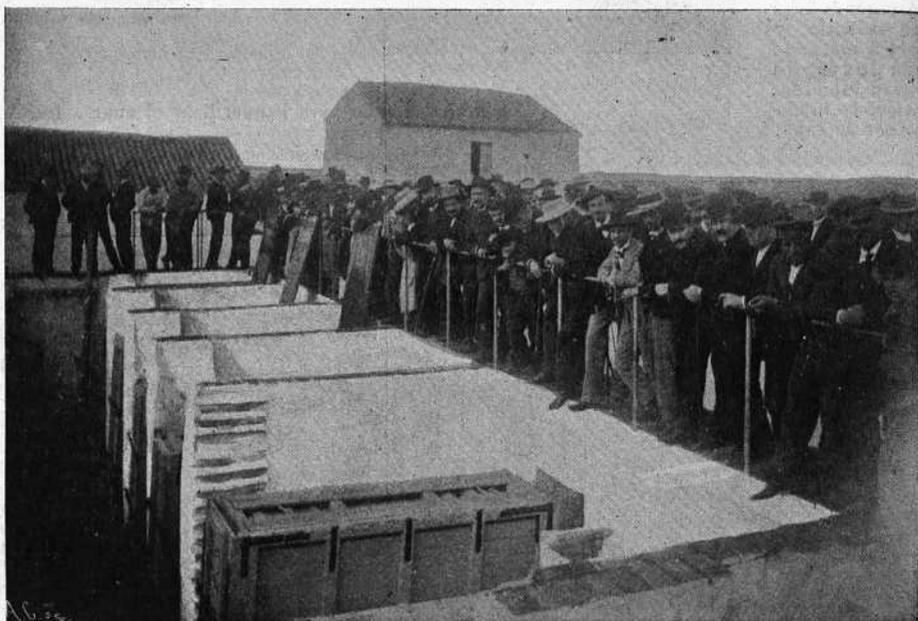
Una "corrida de toros entrando por el primer corral.

En todo se acredita la gracia y la alegría que constituyen el patrimonio más preciado de los hijos de esta tierra, y más que en nada en esas fiestas que pueden llamarse íntimas, propias de Andalucía y muy especialmente de Sevilla, cuna de tantos héroes de la tauromaquia y donde la afición al espectáculo favorito de los españoles, lejos de decrecer, aumenta con el transcurso del tiempo, sin que basten á entibiarla los desengaños que un día y otro ponen su temple á prueba.

Sabido eso, no debe extrañar que la operación más corriente y de menos importancia sea pretexto para que los aficionados de pura sangre echen una cana al aire y conviertan el acto en solemnidad con todo el aparato en tales casos requerido.

Así pasa con el encajonamiento de los toros que de Andalucía salen para ser lidiados en todas las plazas de España y el extranjero.

Sacar seis toros de un cerrado, cualquiera que sea, y llevarlos amparados con su parada de cabestros y guardados por garrochistas, conocedor y ayuda, hasta el empalme, y al meterlos por la *mangada* obligarlos para que entren en el corral sin recelo alguno, es cosa que ni tiene importancia ni atractivo. Pero revistamos esta



El público en la azotea del Encerradero viendo entrar el ganado.

faena y la que sigue, la de encajonar, con esa pompa, ese carácter que aquí suele darse á todas las cosas, y veréis cómo lo que de una manera parece trivial, de otra resulta tan bonito y entretenido que se queda el aficionado con la miel en los labios, después de haber visto encajonar un ciento de toros.

El Encerradero del Empalme es un edificio modelo de su clase. D. Francisco Mata, su dueño, ha sabido prepararlo á una altura incomparable, contando con todos los medios, relaciones y utensilios para la ejecución perfecta y acabada de esa importantísima y necesaria faena. Verdad que las ganancias que á dicho señor reporta el encajonamiento de 90 corridas de toros que, por término medio, se verifican al año, hace ascender la suma total á 32.000 pesetas, á razón de 355 pesetas por corrida; habiendo á más sus tarifas especiales para el que encierra más de dos corridas de toros, para el que encierra una de cuatro, etcétera, etc.

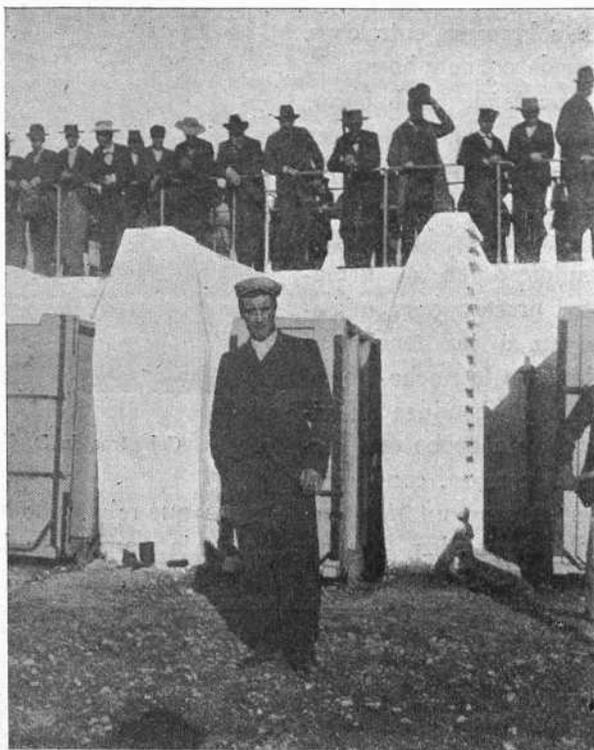
Unamos á todo eso el que un día de encerradero es un verdadero día de toros; al Empalme acuden empresas, ganaderos, toreros, curiosos y aficionados en crecido número, en lujosos coches, á caballo, á pié y en el tren; todas las vías se utilizan, y el golpe de vista que aquello ofrece es hermoso; tiene gran atractivo ver cómo van llegando los toros, quedando solos en la corralleta y engañados por los cabestros que pasan delante, entran en el callejón uno á uno, metiéndose solos en los cajones adosados á la pared derecha, y, apenas la res ha pisado el cajón, una mano hábil ha cerrado la puerta y otra ha echado la compuerta, acabando con el poderío del fiero animal.

Todo eso hecho con maestría extraordinaria, intercalando entre faena y faena la ligera caña de



Yuntas de bueyes arrastrando los cajones hacia la estación del Empalme.

manzanilla, la olorosa copa de Jerez, la dulce loncha de jamón y la broma y la chirigota oportuna del ocurrente, que tanto abunda en la tierra de María Santísima. Y después, cuando se ha sudado el *quilo*, allá en el mes de Agosto, acabados de encajonar 80 ó 100 toros que habrán de ser lidiados en la plaza de Madrid, en tanto que dos hermosas yuntas de bueyes arrastran con *matemática* precisión los cajones hasta la vía férrea, allí próxima, desfilan los carruajes, los caballos y los curiosos, y los *íntimos* toman asiento bajo el emparrado que da sombra á la puerta de la casa del guarda ó encargado, adosada al Encerradero, y allí se destripan *sendas* botellas de sencillo Sanlúcar, marcas *Bombila*, Reverte y *Algabeño*, se da fin á una tierna gallina que fué ahogada en arroz, y se acaba con un colmado *barrero* de gazpacho maravillosamente condimentado. Aquello parece, como cuando el soldado des-

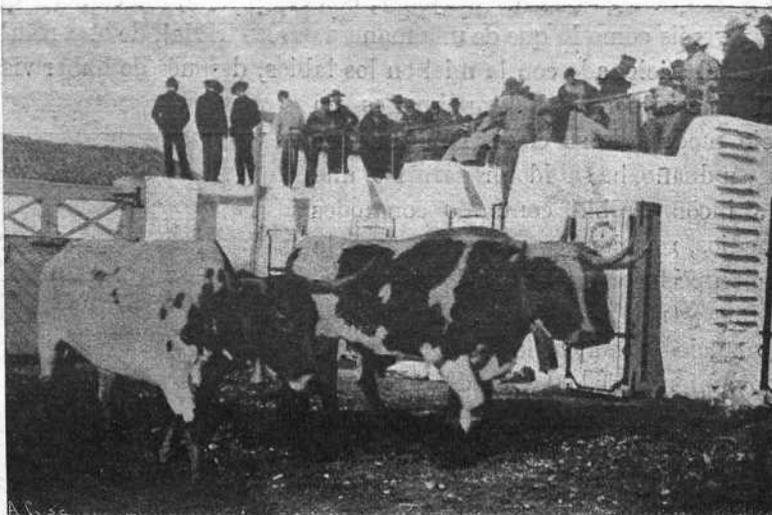


José García, *Algabeño*, en traje de ciclista en el Encerradero.

la ligera caña de manzanilla, la olorosa copa de Jerez, la dulce loncha de jamón y la broma y la chirigota oportuna del ocurrente, que tanto abunda en la tierra de María Santísima. Y después, cuando se ha sudado el *quilo*, allá en el mes de Agosto, acabados de encajonar 80 ó 100 toros que habrán de ser lidiados en la plaza de Madrid, en tanto que dos hermosas yuntas de bueyes arrastran con *matemática* precisión los cajones hasta la

pués de una batalla se deleita contemplando el botín que cogió al enemigo vencido.

De sobremesa, entre copa y copa de coñac y bocanada de humo de oloroso habano, se discuten las cualidades, condiciones y figuras de las reses que se encajonaron, y allá, cuando la luna brilla esplendorosa en el firmamento, prestando su misteriosa luz á las tenebrosas sombras de la noche, por el camino que conduce á Sevilla rueda un coche con vertiginosa carrera, conduciendo en su seno un montón de seres que rebotando alegría aún comentan en acalorada discusión, impulsada por los altos vapores de la manzanilla, las faenas de aquel día, haciendo votos porque



Cabestros de D. Carlos Otaolaurruchi saliendo de los corrales.



Grupo de D. Francisco Mata, dueño del Encerradero, los Sres. Director y Administrador de *El Noticiero Sevillano*, el pintor Sr. Porset, el médico D. Luis Vázquez, el *Algabeño* á caballo y otros amigos, después del encajonamiento.

llegue pronto otro para volver al Encerradero del Empalme á deleitarse nuevamente con aquellos ejercicios y trabajos, preliminares de la decantada *Fiesta Nacional*.

CARLOS L. OLMEDO.

Sevilla.

(Fotografías de los Sres. Gasquet y Herrera, de Sevilla, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



DE VALENCIA



Novillada efectuada el 25 de Marzo.

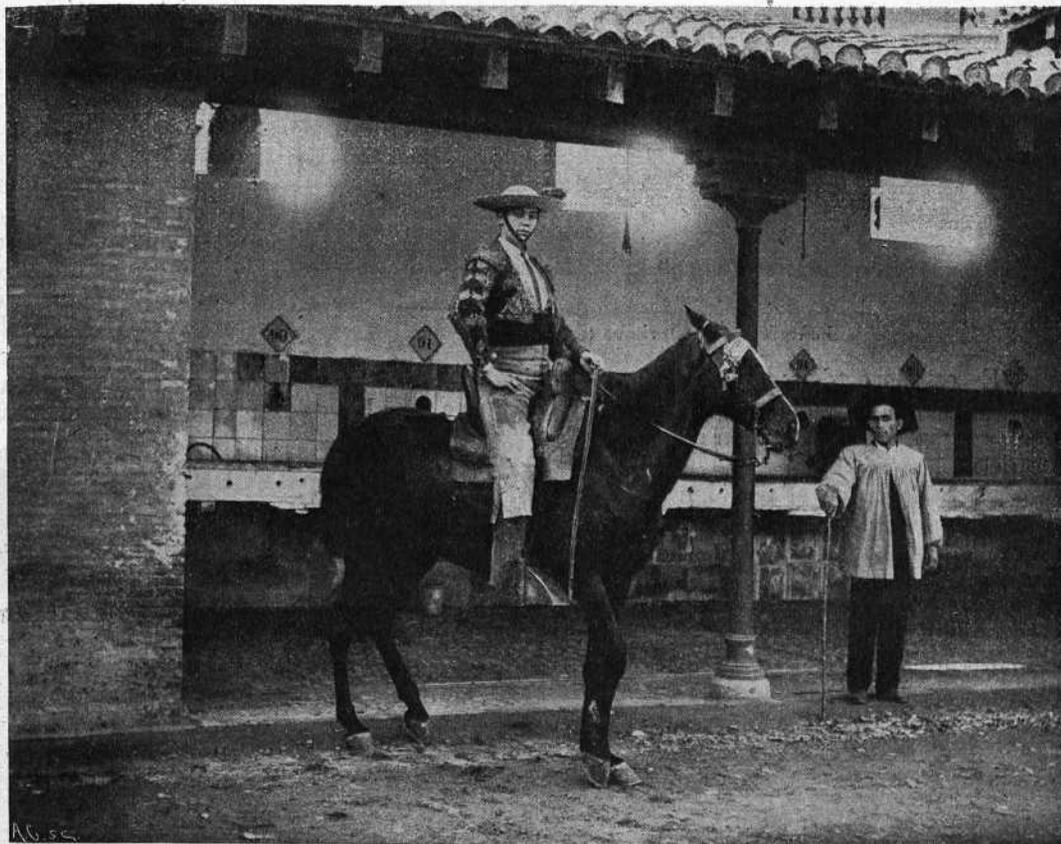
Seis reses de Arribas hermanos, estoqueadas por *Valenciano, Finito* y Velasco, formaban el cartel de la novillada celebrada en nuestro circo el 25 de Marzo último.

Todos los toros tenían trazas de becerros por su poco cuerpo y mala encornadura; pero *no el enemigo lo es más, cuanto más grande es*. Así sucedió con estos bichos. La víspera de la corrida, todos los matadores querían los más grandes; y al ser lidiados, tanto los pequeños como los grandes pasaron las de Caín para verles en disposición de ser arrastrados por las mulillas.

Los seis rivalizaron en ser corredores y no presentar una lidia franca. Con los montados se mostraron blandos y de poco poder, recibiendo de éstos 37 varas, por 10 caídas y seis caballos fuera de combate.

El trabajo de los jefes de cuadrilla fué el siguiente:

Huído encontró *Valenciano* á su primero, dándole cuatro pases en distintos sitios; y aprovechan-



Manolo-Chano antes del paseo de las cuadrillas.

do, soltó tres pinchazos, media estocada delantera, entrando con coraje y siendo tropicado, y terminó con media en su sitio, oyendo palmas.

En su segundo, principió con un trasteo rápido, tratando de aplomar un tanto al movido bruto, y aprovechando dejó media estocada delantera que despidió el toro, desconfiándose luego el diestro y siendo perseguido. Repitió éste con media estocada contraria, dando fin del de Arribas con otra media superiorísima.

Finito principió á muletear á su primer toro como él sabe hacerlo, y sufrió un acosón. Desde cerca y entrando á ley propinó media estocada buena, repitiendo con otra superior. El público premió su trabajo con una ovación prolongada.

Huído, desparramando la vista, humillado, y con todas las peores condiciones que reunir pueda un toro, encontró *Finito* á su segundo, al que pasó ayudado eficazmente por Baena, sufriendo varias coladas. Desde alguna distancia, y aprovechando, colocó media estocada pasada y contraria y un pinchazo, entrando de nuevo con mucha vergüenza para una magnífica estocada que hizo morder

el polvo al animal. Al entrar, en esta última estocada, Carlos fué suspendido, y una vez en el suelo, el toro le tiró varios derrotes, ocasionándole algunos varetazos en el cuello y una herida contusa de siete centímetros de longitud, desde la comisura externa del ojo derecho, interesando todos los tejidos blandos, hasta el oricular.

La impresión que causó en el público ver al diestro con la parte del ojo derecho teñida en sangre, no es para describir; todos creyeron que el simpático Carlos había perdi-

do el ojo. En este toro adelantó el cambio del primer tercio la presidencia, siendo revocada esta orden incontinenti á petición del público. Este creyó que la culpa de la cogida la tuvo el presidente, y á él dirigió enérgica censura llenándole de denuestos.

No, no tuvo la culpa el presidente; la causa del accidente fué estar mal lidiado el toro, como todos, con ese continuo ir y volver de capotes sin ton ni son, esa lidia de capea, puesta hoy en boga; y á más las exigencias de las empresas, que obligan á los matadores á dejarse la cuadrilla en casa, y colocar individuos que puedan ahorrarles algunos perros chicos; á esto y á nada más obedecen muchas cogidas. Esto ya lo trataré como se merece.

Velasco, que vuelve á las lides taurinas con algunos kilos más de carne que la temporada pasada, estuvo como



Valenciano en su primer toro.



Valenciano en su primer toro.



Finito á la salida de un quite.

sus compañeros, activo en los quites y adornándose en algunos de ellos. A su primero lo pasó superiormente de muleta, siendo arrollado en uno de ellos, sufriendo un varetazo de *órdago*, y sacando el toro en la punta del asta izquierda un trozo de camisa á modo de bandera.

Se levantó el diestro cojeando, y citando á recibir, dejó media estocada baja.

Continuó con una buena faena de muleta y propinó un pinchazo, deshaciéndose del bicho con una estocada un poco atravesada y otra en buen sitio. Sacó el estoque é intentó el descabello.

Brindó la muerte del último de la tarde á los del sol y lo pasó de muleta estirando muy bien los brazos y con los piés clavados



Velasco pasando de muleta á su primero.

en el suelo, colándosele el bicho en cada pase. En estas condiciones citó á recibir y señaló un pinchazo; y luego, entrando con limpieza á *volapié*, dejó una estocada un poco atravesada, y media en su sitio, un tanto tendida, sacando luego el estoque.

Mi modesto aplauso al que principia por donde nadie acaba, intentando recibir los toros.

Con el capote y banderillas se distinguieron *Chatín* y *Baena*.

*
*
*

Al siguiente día tuvo lugar la segunda presentación de la lucha con un toro de Flores.

En esta segunda, no sólo quemaron cohetes, sino que le clavaron un par de banderillas de fuego al león, una banderilla de la misma clase á la leona y otra al toro.

¡Ni en Frajanal

Y las Antoridades, sin llevar á la cárcel al ordenador de tal atrocidad. ¡Qué tiempos corremos!

No nos cansaremos de censurar esos espectáculos que merecen el calificativo de *salvajadas*, no por más duro menos justificado; y, sobre todo, cuando, como va siendo ya lamentable costumbre, se procura atraer al público con el pretexto de la parte taurina de que el programa se compone.

Ya que haya empresarios que exploten tales barbaridades, autoridades que las toleren y aficionados al *sport*, bueno será que no se trate de confundirlos con el arte, valor y alegría de que van siempre revestidos los pintorescos y variados lances de la tauromaquia.

Es lo menos que podemos pedir.

*
*
*

En casa de "Finito,,,

Llevados del interés que nos inspira su estado, pasamos á informarnos personalmente del curso de la herida, y tuvimos la satisfacción de conversar algunos momentos con el arrojado diestro y obtener su autorización para impresionar la fotografía que á continuación publicamos.



Conduciendo á *Finito* á la enfermería.

Sin ningún género de dudas, debe estar orgulloso el simpático *Finito* del aprecio que le tienen sus paisanos.

Poca gravedad, por fortuna, ofrece su herida, pero por su casa ha desfilado, no obstante, la mayoría de los aficionados valencianos en busca de noticias halagadoras del curso de la dolencia.

De todas partes donde cuenta con amigos, conocidos ó admiradores, recibe sinnúmero de telegramas interesándose por su salud.

Del Círculo del Comercio, de donde es socio, le ha visitado una Comisión saludándole en nombre de todos los socios y deseándole un pronto restablecimiento.

No terminaré estas líneas sin hacer constar que desde que fué conducido á su domicilio, no le



Una visita á *Finito*.—Su apoderado D. Antonio Porta, D. Luis, hermano de *Finito*, D. Vicente Ferrándiz, D. Francisco Moya, corresponsal de SOL Y SOMBRA en Valencia, y el hermano de éste.

han abandonado un momento su apoderado D. Antonio Porta y algunos de sus íntimos, entre los que se cuenta D. Vicente Ferrándiz, que le quiere como si fuera un hermano.

Por fortuna la herida tiende á cicatrizar, y pronto veremos al simpático Carlos completamente restablecido.

Su buen amigo y admirador, el notable médico D. Pedro Díaz, le hizo la primera cura y no se aparta del herido, confiando en su pronta curación.

De todas veras se la desea

FRANCISCO MOYA (*Luis*).

(Instantáneas de *Oraw-Raff*, de Valencia, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Novillada efectuada el 25 de Marzo.

Aprovechando nuestra empresa la estancia en esta del matador negro Germán de León, *Facultades*, arregló una corrida de cuatro bichos para que tuviéramos ocasión de apreciar los *méritos* del espada peruano.

Tres de los toros pertenecían á la ganadería de Torres de la Cortina, y uno, el tercero, á la de la Sra. Viuda de Subirats. Los dos primeros cumplieron, y el último, aunque volviendo la cara en distintas ocasiones, también cumplió.

El de Subirats se mostró tan manso para los capotes como para los picadores, siendo condenado á fuego después de haber admitido de cualquier forma cuatro varas, ocasionado tres tumbos y matado un caballo. Los tres de la Cortina llegaron á admitir 18 puyazos por 10 caídas y cuatro caballos.

Penoso resultaría el trabajo si pretendiera detallar minuciosamente las faenas que el negro *Facultades* llevó á cabo para deshacerse de sus enemigos.

El empleo de la muleta lo desconoce en absoluto, pues exceptuando dos pases altos en la faena de su primer toro, los demás no fueron sino mantazos dados sin orden ni concierto y con exagerada desconfianza.

Para herir lo hace arrancándose desde su país natal (Lima) y cuarteando de forma escandalosa, á más de en alguna ocasión volver hasta las zapatillas.

Aún no me doy cuenta cómo pudo agarrar tan buena estocada para acabar con la vida del último bicho.

El tercer toro (ó lo que fuera) volvió á los cerrales, demostrando con él *Facultades*... los pocos recursos que cuenta como estoqueador.

Con el capoté se defiende mejor, si bien al estilo de su tierra, tomando el percal como si fuera una manta, por las dos puntas.

En la plaza *tiene tipo*, y el paseo lo efectuó con tanto *garbo* como el andaluz más airoso.

Pero con esto solo no se va á ninguna parte.

Novillada celebrada el 26 de Marzo.

La novillada de Udaeta lidiada el domingo 26 de Marzo trajo á nuestra memoria la temporada en que este celoso ganadero no cesó de escuchar los elogios de los aficionados barceloneses por la excelente presentación de sus reses y la bravura que demostraban en el primer tercio de la lidia.

En cuanto se refiere á la presentación de la remitida para ser estoqueada por los diestros *Valenciano* y *Velasco*, más dice la adjunta fotografía que cuanto pudiera yo hacer con la pluma.

Se distinguieron por su bravura los lidiados en primero y quinto lugar, cumpliendo bien los restantes. Entre los seis aguantaron 38 puyazos, dieron lugar á que los picadores rodaran en 21 ocasiones y dejaron para el arrastre 11 caballos.

El primero pasó incierto y descompuesto á palos y bravo y manejable á muerte. El segundo cortó algo del derecho en banderillas y se defendió y humilló en el último tercio. El tercero llegó bien á palos y con alguna tendencia á la huida á manos del *Valenciano*. El cuarto pasó al segundo tercio quedado y defendiéndose, y al último humillando algo. El quinto llegó á banderillas con tendencia á huir y buscando abrigo en los tableros y en un caballo muerto; así pasó al último tercio. Y el sexto llegó á palos descompuesto y derrotando, y conservó estos defectos y la tendencia á huir hasta el momento supremo.

Valenciano.—Movido y sin consentir con la muleta trasteó á su primero, y sin estar el bicho por completo igualado entró con precipitación para señalar media estocada corta con tendencia; después repitió con media estocada un tanto caída y delantera, derrotándole el bicho y entrando mejor, con la que el toro se entregó al puntillero á los siete minutos.

Al tercero, con sólo tres pases con la derecha, y después de desprenderse de la montera, le recetó media estocada ligeramente caída, entrando bien, que bastó para hacerlo polvo, escuchando muchas palmas, siéndole concedida la oreja. Empleó sólo dos minutos.

Muleteando al toro quinto fué alcanzado por el brazo izquierdo al dar un pase alto, siendo arrollado, sin consecuencia. A este bicho, que era uno de esos pájaros de cuenta, lo despachó de un pinchazo hondo en el cuello, sin soltar, entrando en tablas y cuarteando, y media baja, arrancándose desde largo, como la vez anterior, y también cuarteando, empleando en todo ocho minutos.

Sustituyendo á Félix tuvo que cargar con la *propina* que le tenía reservada el toro sexto. Al presentarle la muleta al bicho, éste se le vino suelto, viéndose el espada comprometido; en vista de lo cual, el diestro acordó meterse desde lejos y cuarteando, con el fin de asegurar, recetando en esta forma un pinchazo sin importancia, y terminando con la vida del marrajo de una estocada alta y tendenciosa.

Algo atropellado en quites y brega, banderilleando al toro quinto con un par delanterillo. Conste que *cargó* con lo más duro.

Félix Velasco.—Al rematar un quite á *Colita* en la cuarta vara del toro segundo, fué empuntado y suspendido, sacando un leve puntazo, y negándose á ingresar en la enfermería llegó á tomar los trastos para habérselas con su primer enemigo.

Algo aceptable al comienzo y bastante movido después, hizo la faena de muleta, con la que empeoró las condiciones de su adversario, por prodigarle demasiado. En cuanto le fué posible se metió bien para señalar un buen pinchazo, saliendo por



Novillada del 26 de Marzo.—Los seis toros de D. Faustino Udaeta en los corrales de la plaza.
(Fotografía de D. Francisco Valdés, de Barcelona, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

la cara, repitiendo con otra sangría, delantera, sin meterse, quedándosele el bicho, saliendo perseguido, perdiendo la muleta y viéndose precisado de tomar el olivo; vuelto á la arena y provisto de nuevos chimes, entró estando el enemigo desigualado y le propinó una estocada caída y tendenciosa (volviendo todo el físico), que produjo derrame y la muerte del bicho cuando el espada llevaba empleados doce minutos en su trabajo.

En el toro cuarto (que brindó á los espectadores de sol), procuró desquitarse del mal efecto que produjo su faena con el primero que estoqueó.

Con la muleta sólo remató un pase ayudado y fué bueno uno de pecho forzado, estando movido en los demás y sufriendo una arrancada del bicho después de un pase alto; pero colocándose cerca se arrancó muy bien y colocó media estocada muy buena, que resultó á un tiempo, valiéndole muchas palmas y la oreja de su víctima, invirtiendo en su trabajo seis minutos.

Activo y aplaudido en quites y brega, aunque abusando del percal, pues la inmensa mayoría de los quites los viene á rematar en los medios ó en el tercio opuesto, con lo que acaba con las facultades del ganado y hace que los toros tomen dos ó tres puyazos menos de los que aguantarían, dándole mejor lidia, ó sea concretándose á hacer los quites sencillos, dejando los bichos en suerte, y, caso de exposición, hacerlos *dobles*.

Banderilleando al quinto bicho se contentó con clavar un solo palo.

Y ahora, punto y aparte.

Una parte del público observó con desagrado que Velasco se metiera en la enfermería después de haber estoqueado con acierto el cuarto bicho y banderilleado el quinto, y no lo hubiera efectuado cuando sufrió el *percance* ni después del deslucimiento al dar fin de su primer bicho. Después de esto, se vió también con disgusto que su banderillero Baena abandonara el ruedo estando *Valenciano* royendo el hueso que Velasco le dejó para que se *recrease*.

Yo me concreto á hacer públicos los rumores que á la salida de la plaza circularon, y dejo los comentarios á juicio del aficionado, aunque por lo pronto puedo hacer constar que el modesto espada valenciano no se tragó del todo el paquete.

Picando se distinguió Castellón, pasando á la enfermería con un puntazo en el pié derecho que le produjo el toro quinto. El picador *Rizao* también visitó la enfermería á causa de haberle producido el sexto toro una cornada en la cara.

Ambos heridos se encuentran muy mejorados, como igualmente Félix.

En la brega, Baena, á ratos; correspondieron los mejores pares á Loreto y al veterano Castillo.

La entrada, un lleno... y van tres.

Hasta la de Pascua de Resurrección.



stafeta taurina



Desde Huelva.—*Un tentadero y una boda.*—En los días 16 y 18 de Marzo, ha tenido efecto en el cerrado que en término de Zalamea la Real, pueblo de esta provincia, posee el rico ganadero D. José Carvajal, la tiente de los becerros y beceras de su propiedad, operación que se ha realizado con ilimitada escrupulosidad y que dió el siguiente resultado:

El primer día se tentaron 32 becerros, siendo aprobados 26, y el segundo 25 beceras, desechándose 10.

Antonio G. Medina, picador de la cuadrilla de *Parrao*, fué el encargado de la tiente, bajo la dirección del valiente matador de toros Miguel Báez, *Litri*.

Satisfecho puede estar el Sr. Cavajal del resultado obtenido, y por ello le felicitamos sinceramente.

Conocido ya de los asiduos lectores de SOL Y SOMBRA el origen y fundación de esta ganadería, toda vez que el infatigable escritor taurino D. Carlos L. Olmedo ocupóse de ella en el núm. 83 de este semanario, correspondiente al día 17 de Noviembre de 1898, bien poco debemos añadir ahora á lo dicho por el citado escritor.

El Sr. Carvajal fundó su ganadería con reses de los señores Arribas Hermanos, de Guillena, provincia de Sevilla, hace más de diez y seis años, y á partir de esa fecha, efectúanse anualmente las operaciones de tiente, que corrieron á cargo del picador *Parrao*, hasta su retirada del toreo.

El pelo que predomina en los toros del Sr. Carvajal es el negro, y en cuanto á tipo, son excelentes, tanto en lámina como armadura, reuniendo además para la lidia excesiva bravura y nobleza.

Los públicos de las diferentes plazas de la región extremeña y de esta provincia, y últimamente el de Málaga, han tenido ocasión de apreciar las cualidades de estos toros.

Entre los que por su bravura han sobresalido y dieron justa fama á su ganadero, recordamos á *Lobato*, *Bocanegra*, *Alcucito*, *Manito*, *Manijero* y *Escudero*; los cuatro que se lidiaron en Huelva en Junio de 1893, que en 29 varas despenaron 11 pences, en cuya corrida trabajaron *Litri* y *Gavira*, recibiendo éste un puntazo grave en el muslo derecho al matar el cuarto. *Banderillo*, *Mulato*, *Tormento*, *Valeroso*, *Gorrión* y *Voluntario*, corridos en Málaga el 30 de Octubre último, que aguantaron 40 varas por 23 caídas y 12 caballos muertos.

Para terminar, D. José Carvajal, aficionado entusiasta é inteligente, conseguirá, en plazo breve, un lugar preferente entre los más acreditados ganaderos andaluces.

El día 19, festividad del Patriarca y en la iglesia parroquial del pueblo, se unieron en indisolubles lazos la hermosa y distinguida Srta. María de la Paz González y D. Enrique Carvajal, hijo de D. José.

Bendijo la unión el virtuoso sacerdote D. Juan María Carvajal, y fué padrino de la boda D. Luis, ambos hermanos del nuevo padre de familia.

A la ceremonia puede decirse que asistió el pueblo en masa, dando así prueba elecuente de la distinción y aprecio en que tienen á tan distinguida familia.

Auguramos á los nuevos cónyuges interminable luna de miel.—*Jerónimo Delgado (Suspiro)*.—Huelva 25 Marzo.

Ha fallecido en esta corte el día 31 de Marzo, la virtuosa y respetable Sra. D.^a Elvira Rodríguez Albs, madre de nuestro estimado compañero en la prensa D. Leopoldo Vázquez.

A éste, á nuestro querido amigo Sr. Curros Vázquez, nieto de la finada, y á toda la apreciable familia, enviamos el testimonio de nuestro pesar por pérdida tan sensible.

Hemos recibido un precioso pasa-calle, original del notable maestro compositor sevillano D. Rafael Cebreros, titulado *Parrao*.

Caracas.—*Corrida efectuada en esta plaza el día 29 de Enero de 1899.*—EL GANADO.—A excepción del primero de los toros, los demás eran unos becerros endebles y de muy poco poder y bravura.

Faico, quedó admirablemente con el capote; con la muleta paró bastante los piés, rematando algunos pases por bajo, superiores. Con el acero no desmereció en nada, pues de dos estocadas y un descabello á pulso dió fin á sus toros.

Rebujina chico, que sustituía á *Pipa*, indispuerto á última hora, derrochó á la vez mucho valor é ignorancia, achicharrando á pinchazos á sus dos toros. Le fué echado vivo para el corral el último, por lo cual fué arrestado por la autoridad; lo mismo sucedió á la empresa por la mala presentación del ganado.

BANDERILLEROS: *Mellaito* y *Ostioncito* que clavaron buenos pares.

La concurrencia, buena.

La presidencia, regular.

Corrida nocturna verificada el 11 de Febrero de 1899.—EL GANADO.—Aunque en su mayor parte, de pocas libras y de pobre estampa, hizo regular pelea, sin merecer ninguno la referencia de sobresaliente.

EL ESPADA.—Francisco González, *Faico*, encargado de despachar las fieras, quedó á la altura de su reputación, aumentando las simpatías que conquistó en las dos últimas corridas. Se adornó mucho en todas sus faenas; dió el quiebro de rodillas, clavó banderillas en silla y, para terminar, agarrando una bota de vino que recibió de los tendidos, cambió con ella magistralmente.

De los banderilleros, ninguno merece referencia.

La concurrencia, numerosa.

La presidencia, regular.—*Pasc*.

Dícese que el día 14 de Mayo próximo torearán en Cartagena, reses de Surga, los diestros *Bonarillo* y *Parrao*.

Lisboa.—El 25 y 26 de Marzo efectuáronse en ésta las dos primeras corridas de la temporada de 1899, habiendo sido suspendida en dos ocasiones la de inauguración por causa del mal tiempo.

Por motivos ajenos á nuestra voluntad, no pudimos asistir á ninguna; pero deseando no dejar á los numerosos lectores de SOL Y SOMBRA sin noticia de ellas, nos informamos por el inteligente aficionado, nuestro amigo Manuel Fito David, á quien damos las gracias por los apuntes.

Primera corrida.—Efectuóse con un día fresco y ventoso, motivo este para que el público no fuera tan numeroso como era de esperar.

El cartel fué bueno: toros de la ganadería de Emilio Intante; los caballeros Fernando de Oliveira y Manuel Casimiro; el simpático *Algabeño*, y un buen grupo de peones.

Pero los toros que Emilio nos largó eran indignos de la primera plaza del país. Si en carnes estaban bien presentados, en sangre demostraron todo cuanto malo pudieron, lo que no debe extrañarnos, porque algunos de ellos, ni tenían el hierro de la ganadería. Sólo el quinto y décimo salieron bravos.

Algabeño poco pudo hacer, dadas las condiciones del ganado y porque el viento que hacía no le dejaba manejar la muleta con desenvoltura; eso no obstante, mostróse artista en algunos pases que dió al noveno de mucha defensa y castigo.

De los caballeros, Fernando de Oliveira apenas consiguió agarrar un buen rejón en el primero, que era querencioso; en el séptimo, de mucho sentido, estuvo desgraciado, midiendo mal los terrenos, resultando el caballo con una fuerte cogida. Manuel Casimiro estuvo superior en el quinto y décimo, que fueron los únicos toros de la tarde; puso rejones de gran mérito, principalmente en el segundo, que era de difícil lidia por cortar los terrenos.

De los banderilleros poco puede decirse. Calabaza tuvo una buena suerte de *gaiola*; Rodas clavó un buen par al sesgo, y algunos al cuarteo de *Perdigón*, Torres Blanco y Theodoro, estorbando éste algunas veces al caballero Fernando con el capote, en el séptimo, por colocarse en mal terreno para los quites.

En esta corrida ya tuvimos que lamentar una sensible desgracia en la suerte de pegar: un infeliz mozo de forcado sufrió la rotura de una pierna por dos sitios.

¿Cuándo querrán las autoridades prohibir tan repugnante espectáculo?

Segunda corrida.—Nadie podía calcular que ésta fuera tan animada y que los toros darían tanto juego.

Con certeza, de no haberse anunciado como espada al valiente Antonio Reverte, que es uno de los que entre nosotros cuenta más simpatías, la plaza no se hubiera llenado ni en la mitad de las localidades; pero solo su nombre dió casi un lleno al empresario.

El ganado era de Paulino da Cunha, que por esta vez se esmeró en la presentación de sus toros, á pesar de lo que se quiera decir en contrario; solamente los destinados á ser rejoneados salieron más ordinarios. Los restantes fueron muy iguales en bravura, siendo boyantes y claros, prestándose á banderillas y para el trapo, á pesar de tener algunos tendencias á las tablas.

Antonio Reverte y *Revertito* estuvieron *archisuperiores*, logrando mostrarnos su trabajo afiligranado á que se presta su toreo valiente y parado. Vióse allí todo lo que el de Alcalá ha enseñado á su sobrino, que lo ejecuta con arte y arrojo. Con la muleta dió el muchacho buenos pases, rematándolos con elegancia; con el capote lució sus habilidades, y después, acompañado por su tío, toreó á la *limón*, mostrando mucha vista y conocimientos de las reses; con los palos fué también muy aplaudido, marcando buenos quiebros y sesgando un buen par.

Como ya dejamos dicho, los toros designados á los caballeros resultaron ordinarios; el mejor fué el séptimo, que correspondió á Adelino Raposo, quien lo toreó bien. Joaquín Alves nada pudo hacer, pero mostró una vez más ser un buen ginete.

De los banderilleros, sobresalieron Theodoro y Cadete en el octavo, al cual parearon superiormente. Calabaza estuvo también afortunado en una suerte de *gaiola* en el segundo. Manuel dos Santos, muy desgraciado; marcó bien dos quiebros que no le resultaron é intentó cambiar los terrenos, sin que el toro tuviese las condiciones para eso, porque no con todos los toros puede ejecutarse esta suerte. *Barquero*, bien en banderillas é inteligente en la brega.—*Carlos Abreu*.

* *

Nimes (Francia).—He aquí el resumen de las corridas que se celebrarán en esta plaza durante la próxima temporada taurina:

Matadores: Mazzantini, *Guerrita*, Reverte, *Bombita*, *Villita*, *Conejito*, y los de novillos, Velasco, *Machaquito* y *Lagartijo*.

El ganado procederá de las vacadas de Muruve, Saltillo, Miura, Otaolauruchi, Cámara y Villamarta.

Se efectuarán una corrida extraordinaria, tres ordinarias y cuatro á precios reducidos.

La primera se verificará el 9 del actual. *Conejito*, *Villita* y Velasco matarán reses de Villamarta.

Tendremos al corriente á nuestros lectores del resultado de dichas funciones.—*Mosca*.

* *

El matador de toros José Centeno, ha nombrado apoderados á los inteligentes aficionados D. Luis Otero, residente en Madrid, Cardenal Cisneros, 18, y D. Vicente Ballester, habitante en Sevilla, Doncellas, 16.

* *

Calreles de oro.—Nuestro querido amigo y colaborador, el notable escritor taurino D. Pascual Millán, deseando facilitar á los suscriptores de este semanario, la adquisición de la obra cuyo título encabeza estas líneas, de la que es autor, y que tan merecido éxito ha alcanzado, nos ha autorizado para servirle á nuestros abonados con un 25 por 100 de rebaja. Su precio es 4 pesetas, y los suscriptores de SOL Y SOMBRA podrán adquirirla por 3 pesetas en Madrid y 3'50 en provincias, franca de porte, haciendo los pedidos, acompañados de su valor, á esta Administración.

Almanaque de SOL Y SOMBRA

Tenemos en venta al precio de **40 céntimos** ejemplares del precioso *Número-Almanaque* de este semanario, que tanta aceptación ha merecido del público en general, y muy especialmente de los aficionados al arte taurino.

También tenemos á la venta colecciones de los años I y II (1897-1898) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, á los precios de **10 pesetas** las del primer año y **15** las del segundo en Madrid; y **11** y **16 pesetas**, respectivamente, en provincias.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á **2 pesetas** en Madrid y **2'50** en provincias.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.